

# Costuras en mis labios

Sei A



## Capítulo 1

Hundes tus dedos en las suaves teclas, tratando de volver a reprimir tus repugnantes pensamientos, ¿quieres volver a olvidar? Toca. ¿Volver a sentir? Toca. ¿Volver a odiar? Toca. Pero, ¿en serio lo quieres matar? Igualmente... Toca. Otra vez recuerdas, tanta es tu insolencia, eso decía tu difunta madre, y por eso mismo se ganó un boleto a la tumba.

Ahora, vuelve el tiempo atrás, te sientas a comer junto a tus tíos y tías, viejas adineradas muy ambiciosas, su actitud nunca ha sido de tu agrado, ahora sabemos porque, tu tía empieza a dar un discurso acerca de su nueva colección.

—Y confirmaron que era una invaluable reli...—

—Podríamos comer si te callaras, querida tía—mencionas.

—¿Qué clase de modales te dieron? ¡Deberías callarte tú! —Te reprocha, algo que te hace enfadar internamente, no dejarás que una anciana te calle, ¿o sí?

—¿Modales, dice? ¿Olvida quién soy? Puedo sacarlos de este maldito lugar si quisiera, pero... Soy amable, por ahora. Así que mejor callese y déjeme comer en paz, porque sus malditas joyas me importan una papa hervida con agua de charco.

—¿Qué clase de insolencia es esa?! ¡Hablaré seriamente con tu padre, chiquilla malcriada!

—Oh, mi padre... —Acabas de recordar que tiraron su cadáver ayer por la tarde, ahora prosigues a hablar—. Es una lástima que se perdiera el... Entierro.

—¿Van a soportar esto?!

Tu vieja tía mira a los demás, sabe los delitos que cometes a diario, crees que lo de tu padre la ha afectado, tal vez estás considerando enviarla a un psiquiátrico, no, eso no, sería demasiado amable.

—Geraldine, no empieces. —Habla por fin alguien, tu tío, es una novedad.

Te has cansado de tantas estupideces en un día, para más colmo derraman tu copa de vino, te levantas y pones las manos sobre la mesa—. ¡Bien! Hablemos. Tía querida, sé que por estás fechas murió el tío James, así que te tengo un lindo regalo... —Sonríes de esa manera en la que solo tú lo haces, sacas algo de las frutas en la canasta sobre la mesa, tu

amado revólver. Apuntas a la cabeza de tu tía, dándole una mirada de asco, la misma que le das a cada una de tus anteriores víctimas—. Dios...

—No... —dice tu tía, ya sabe lo que va a suceder. Tus demás familiares desvían la mirada, esperando que todo pase.

—Se apiade... —Introduces las balas en su respectivo lugar sin dejar de apuntar a tu tía, ignoras sus suplicas. A tu derecha tu tío le dice al personal que traigan algo para limpiar el desastre, y al cocinero que haga lo de siempre—. De tu maldita alma... —Finalmente aprietas el gatillo, disparando así a tu tía, quien ahora está tirada en el suelo.